

En un balcón privilegiado de Sevilla, me encontré una mañana con mi vida predispuesta por él para el Señor, y en su ventana de la ciudad eterna le descubrí en el anochecer de su vida como un Cachorro expirante con cara entrecortada, que sin voz hablaba.

...

Brazos, los del Cachorro, que tocan el cielo en un “muero porque no muero”, guardando su último aliento desde hace tres siglos para ir a Sevilla cada Viernes Santo, dejando a Triana en la espera con ansia de su vuelta, para que el viento que recorre el puente, de nuevo le agite el sudario.

¡Ay que pena más gitana
cuando se aleja del puente
el Cachorro de Triana!

Cuando se va por el puente
sobre las béticas aguas
y deja atrás a su barrio
de azulejo, arcilla y fragua.

Cuando se mece el sudario
cuando hay claveles que manan
por su divino costado
de Guadalquivires granas.

Cuando cruza al otro lado
y en las calles sevillanas
le va faltando el aliento
y su muerte se hace humana.

Cuando va dando un suspiro
y la luna le acompaña
en una eterna agonía
que va desgarrando el alma.

Cuando cambia su semblante
y se nubla su mirada
y ya no hay aire en su pecho
y ya no hay luz en su cara.

Cuando la Virgen del Carmen
en su capilla encerrada
se queda sola llorando
igual que llora Sant´ana.

¡Ay que pena más gitana
cuando se aleja del puente
el Cachorro de Triana!

...

Coronar del oro que en el fundidor se forja, las sienes de Patrocinio, Medianera universal de la Gracia y Señorita Inmaculada, que lleva a sus pies en marfil y plata, esa Blanca Paloma del Rocío que es orgullo y gloria de su barrio de Triana.